



Relatos de **Fogata**

Anécdotas y experiencias de
biólogos y conservacionistas en el campo



Editores Ignacio J. March Mifsut y Marco A. Lazcano Barrero

Relatos de Fogata

Anécdotas y experiencias de biólogos y conservacionistas en campo

D.R. © Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2012

Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP)

Camino al Ajusco No. 200. 3er. Piso. Col. Jardines en la Montaña

C.P. 14210, México, D.F. Tel: 01(55) 54497000

www.conanp.gob.mx

info@conanp.gob.mx

Compiladores: Ignacio J. March Mifsut y Marco A. Lazcano Barrero

Comité Editorial: Rosario Álvarez, Juan Bezaury y Rodolfo Dirzo

Edición: Dirección de Comunicación y Cultura para la Conservación, CONANP

Corrección de Contenidos: Janneth del Rocío Noblecilla Maldonado

Diseño Editorial: Eduardo Alfonso Rodríguez Espinosa y Ricardo Ángel Espinosa

Ilustraciones en Interiores: Ariana Quevedo Ortiz y Carlos A. Suberza Méndez

Ilustración en Portada: Eduardo Alfonso Rodríguez Espinosa

Primera edición, julio 2012

Impreso en México/ Printed in Mexico

ISBN en trámite

Esta obra se publica como fruto del Proyecto PNUD-CONANP 00061777

"Fortalecimiento de la CONANP mediante mecanismos de innovación y mejora continua".

Se autoriza la reproducción del contenido de esta obra, siempre y cuando se cite la fuente.



Jorge Torre y Luis Bourillón

Pescando pelicanos y cantando a las tortugas

Verano de 1998, media mañana, temperatura arriba de los 35 C, una vez más estamos midiendo jaibas en Punta Chueca (Sonora, México), recolectando información *vital* para nuestras disertaciones, el manejo pesquero sustentable, la conservación marina en el Golfo de California y más. Esa temporada medimos más de 4,000 individuos, el tamaño de muestra es también clave, queremos evitar la clásica pregunta en la defensa: ¿Y tu tamaño de muestra fue representativo?

Estamos en el tejaban en donde los pescadores Seri (comunidad indígena también conocida como *Comcaác*) entregan la captura del día, después de revisar las trampas que usan para capturar la jaiba, estamos rodeados de cajas de jaiba, trampas y perros, algunos con sarna, tomando su desayuno a base de jaiba. Hay bastante movimiento, en la orilla de la playa se observa como las mujeres ayudan a desembarcar la captura, alguna de ellas palean la jaiba de las embarcaciones a las cajas en donde se transporta el producto. A lo lejos se observa un anciano, Jose Juan, debe de tener arriba de los 70 años, es el más viejo del Consejo de Ancianos.

Estamos al sopor del calor evitando ser agarrados por una tenaza de jaiba, y tomamos los siguientes datos: largo, ancho, peso y que sexo, largo, ancho, peso y sexo; largo, ancho, peso y sexo, hay que medir entre 100 y 200 jaibas al azar por día. Para medir una jaiba es importante aprender a tomarla por su parte posterior o por ambas tenazas, esto se aprende a base de práctica y varios errores al agarrarlas y sentir ese dolor característico de unas buenas tenazas. Vemos que Jose Juan avienta una cuerda de pesca al agua con un gran anzuelo en el que hay, al parecer, hay un pedazo de pescador podrido y seco, hay niños junto a él. Jose Juan esta aventando su línea a la pequeña lengua de agua que se forma frente a la barra de arena de donde probablemente viene el nombre de esta localidad, es una punta chueca. Ahí solo hay agua sucia, trampas y otros equipos de pesca viejos y basura.

Seguimos, largo, ancho, peso y sexo, largo, ancho, peso y sexo, además ayudando a pesar las capturas que van llegando. Las gentes hablan en Seri, y se ríen, si es de nosotros... largo, ancho, peso y sexo, largo, ancho, peso y sexo... nunca lo sabremos.

Ya hace hambre y sed, unas donitas con azúcar *glass* y una soda *copol* (Coca-Cola en Seri que traducido es soda negra) al olor de la jaiba son buenas. Llega la embarcación de los marinos destacados en la Isla Tiburón, del otro lado de Punta Chueca, vienen por comida y otras cosas. El perro gran danés napolitano de una persona de la comunidad está jugando con las jaibas, el perro es enorme. Otros perros están sentados en el agua de la orilla del canal, solo se les ven las cabezas.

Largo, ancho, peso y sexo, largo, ancho, peso y sexo... llega una señora llorando, se le aproxima a Luis, se le ve muy preocupada, habla en Seri. Su hijo está enfermo, necesita ayuda para llevarlo a Bahía de Kino (a 20 kilómetros de distancia en terracería), al centro médico. El hijo estaba buceando callo de hacha y se sintió muy mal, son las reumas dicen, estuvo demasiado tiempo buceando. Luis los lleva a Bahía de Kino al "centro médico", que es una bruja que soba a la gente que ha estado descompresionado por el buceo, entre otras enfermedades. Yo, largo, ancho, peso y sexo y bromeando con los pescadores. Después de un rato, no tengo ni idea, Luis regresa, ya está bien el muchacho, lo dejo con "la doctora". Y claro, seguimos con nuestra tarea. Jose Juan sigue aventando su anzuelo con pescado podrido y seco, pensamos está loco, no va a pescar nada.

Minutos después Jose Juan regresa a su casa, va caminando despacio seguido de sus nietos, lleva un pelicano café agarrado del pescuezo, el pelicano da los últimos aletazos de su vida, llega a su casa y comienza a desplumar y preparar al pelicano. *Anteriormente, los pelicanos eran parte de la dieta de los Seri, y esa tradición aun queda en algunos Seri, generalmente de edad avanzada.*

Ese día en la tarde fuimos ayudar a un joven Seri a instalar el escáner en su computadora, su papá es amigo nuestro, un pescador de jaiba.

Meses después estuvimos involucrados en un proyecto para capacitar jóvenes Seri como para-ecólogos, en donde se impartía conocimiento combinado, el tradicional por parte del Consejo de Ancianos y el tradicional occidental por investigadores que daban información científica sobre el tema. Fueron varios temas los que se enseñaron, aves, tortugas, pastos marinos, geografía, mapas ubicación espacial, entre otros. Durante la salida de campo a ver tortugas marinas íbamos tres embarcaciones llenas de alumnos Seri y de profesores, en un punto en medio del Canal de Infiernillo nos paramos, Jose Juan dice que ahí es donde se ven tortugas marinas y antes las cazaban, dice que las va a llamar. Algunos de los jóvenes se burlan de él, pobre viejo loco, pero comienza a cantarles a las tortugas, todos o la gran mayoría incrédulos. Jose Juan canta, y un par de minutos después salen tres tortugas prietas junto a las embarcaciones y nadan en círculos a nuestro alrededor, todos callados, tenemos la piel de gallina de la emoción.

El Canal de Infiernillo es un área de gran importancia para las tortugas marinas prietas, lo usan para alimentarse de zacate marino, *Zostera marina* y para descansar durante el invierno. De acuerdo con los Seri existe una "carretera de las tortugas", y que son corrientes que usan las tortugas para moverse dentro del canal. Nosotros las encontramos ahí, y pudimos vivir la gran conexión cósmica de este pueblo con el entorno natural, además de las contradicciones y contrastes entre la vida pasada y presente del pueblo *Comcaác*.

Estas son solo dos pequeñas anécdotas de nuestro trabajo de campo con los Seri, tenemos más, y seguramente todos los que han convivido con los Seri tendrán alguna. Cada día fue siempre emocionante, lleno de aprendizaje y sobretodo de buen humor ante situaciones llenas de reto y completamente kafkianas¹ como ocurre en muchas partes de México.

Extrañamos esa paz cuando se descomponía el motor de la embarcación y solo te dejás llevar por la corriente hasta después de varios intentos el motor vuelve a encenderse.

¹ Situación absurda y/o complicada de entender.